

CRISANTO BADILLA

A la llegada de los españoles nuestra cultura estaba en un proceso (me refiero al río Bravo hasta donde terminan los Andes) de acercamiento hacia el encuentro del hombre, el espíritu estaba en la búsqueda consiente e inconste de un valor escultórico dentro de la creación original y verdadera del ser precolombino. Una vez nuestra tierra "colonizada", dentro de la "civilización" europea se perdió toda esta especial y real expresión. Llegó la religión católica, el idioma español, y todos los prejuicios que se heredaron por siglos. Consecuencia: se terminaron los indios, las piezas escultóricas de oro fueron fundidas para hacer monedas con rostros de reyes, posiblemente las mejores muestras de nuestra verdadera razón de ser, y comenzamos con una nueva etapa fundida al propio designio español. De aquí arranca el escultor Crisanto Badilla, para recobrar todo lo perdido, comienza con la observación detallada de línea, de forma, en la investigación exhaustiva de lo que ya estaba hecho, porque los años dieron la respuesta, como se la dieron a nuestro escultor Francisco Zúñiga que tuvo que irse de nuestro país porque sus figuras eran deformes y la sociedad de ese tiempo no lo aceptaba (existen excepciones claro). Ya Crisanto Badilla, de 32 años, licenciado en Artes de nuestra facultad de Bellas Artes de la Universidad, ha encontrado que para hacer una escultura costarricense debe recurrirse antes del corte inevitable que hizo España con nuestra cultura, en esto está trabajando actualmente. Base fuerte para una creación escultórica universal.

Por Otto Apuy—.



— Crisanto, cómo consideras lo figurativo y lo abstracto dentro de la escultura?

— Lo figurativo, claro, lo considero como integración de formas que básicamente son abstractos, de cierta manera lleva lo abstracto a algo más acabado, que son un juego de formas que hasta cierto punto llega a un estancamiento, aunque está largo de nosotros, siendo producto por o-

tras sociedades con diferentes puntos de vista.

— Y aquí?

— Al contrario, aquí tenemos la gran muestra del arte precolombino. Desgraciadamente hasta esta década está tomando conciencia. En este arte indígena se encuentra lo abstracto en la mayor simplicidad o en la cosa barroca. Lo abstracto siempre ha existido, es natural en el artista sentir lo figurativo porque trae esta necesidad de expresar la vida.

— Dónde encontrás tus formas escultóricas?

— En el próximo libro de Luis Ferrero sobre "Escultura Costarricense", nosotros aparecemos como una promesa para la escultura costarricense, dentro de esto se deduce que apenas estamos encontrando un camino que puede prometer algo— Mis formas escultóricas las encuentro en la vida misma, en este proceso de análisis, que al menos yo, considero que estoy empezando en una etapa de observación de la cerámica indígena, de la escultura, etc. Al asimilar estas formas, es cuando se pueden originar ciertas pautas en la proporción— ciertos movimientos de líneas. Todo es como una interpretación, tener una gran fuerza de expresión, un poder plasmar en pocos trazos un estado de ánimo con una monumentalidad. Así es que, muchas veces la figura de pocos centímetros— la figura precolombina— es monumental. Aquí es dónde debemos analizar y aprender estas reglas para lograrlo en la búsqueda de nuestro camino para el conocimiento básico de nosotros mismos, no encontramos nada en lo exterior, en lo foráneo, de todas maneras la escultura ha jugado dentro de las mismas formas básicas, y para tratar de lo que aquí llaman "eso de encontrarse el artista", lo considero algo de demasiado esforzado, ya que no se podrá fijar un tiempo para hacerlo.

Cómo es el arte en tus sentimientos?

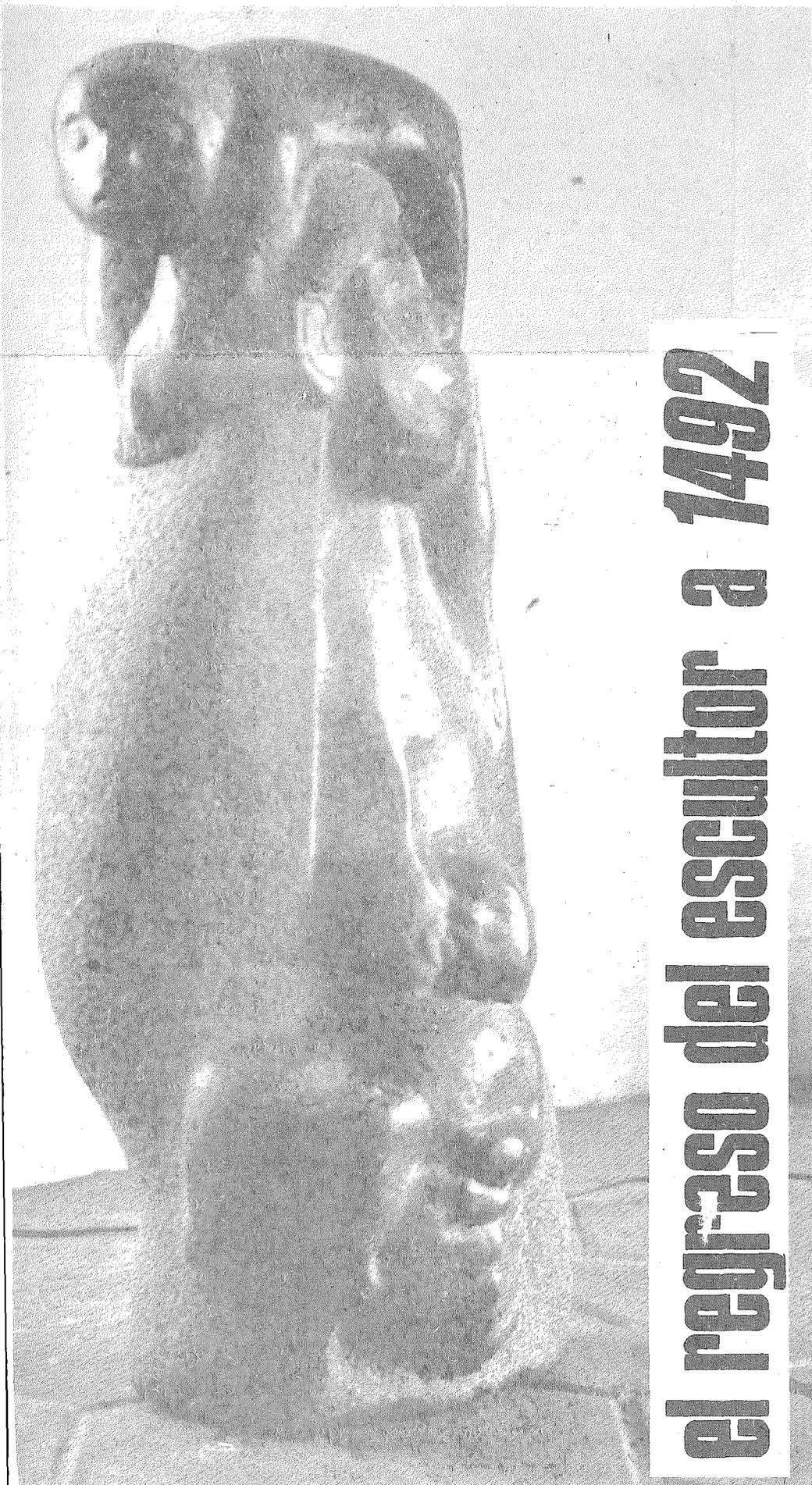
— Para el joven escultor que necesita información o un agarre, o base sólida sobre las cuales irse levantando, es lógico que tiene que analizar todo lo que le rodea. El arte es como una aventura en la que uno se echa de cabeza sin saber si llegará.

Lleva todo esto a un análisis de lo que le rodea?

— La escultura costarricense que se ha hecho en nuestro país, concluye en que aquí no existe una escuela donde cualquier joven escultor pueda adherirse. Se nota también en la pintura, el artista tiende por muchos diversos caminos a aventurarse sin sentir la necesidad de unión, no hay metas comunes, todo está disperso. Analizando a algunos, no se encuentra una secuencia sólida en su misma obra. En cambio, en la escultura costarricense existe apenas. La escultura precolombina nuestra si muestra esa secuencia, basta con una mirada al Museo Nacional, estas piezas aunque no presentan una con otra estilos individuales, si muestran secuencia en la obra en general. Es un arte bien consolidado. Ahora en México es donde podemos encontrar ese renacer de una escuela netamente americana, con Francisco Zúñiga lógicamente. El arte precolombino tenía grandes influencias mexicanas, los estilos provenían de centros artísticos Maya y Azteca.

¿Qué punto de partida consideras actualmente?

— Precisamente este reto a nuestro encuentro indígena, lo considero como punto de partida donde no existe el peligro a arriesgarse. Estas bases sólidas son la introducción a una escuela netamente americana, dónde uno encontrará el campo propicio para forjarse un estilo dentro de nosotros mismos.



El regreso del escultor a 1492